Si no conquista con ella su libertad, es porque no tiene consciencia de lo que es, de lo que puede y de lo que vale.

Es porque no encuentra ocasiones que que le parezcan propicias. Es porque nosotros mismos trabajamos poco para contribuir a la creación de circunstancias que le sean favorables.

Sin embargo puede producirse un acontecimiento en virtud del cual entre en posesión efectiva de la fuerza que ordinariamente representa, y que, por imposición brutal de las circunstancias que de ese acontecimiento se derivan, tenga que ponerla en juego, tenga que servirse de ella, tenga que emplearla, unas veces para atacar y otras para defenderse. Es la huelga general.

Es la única arma potente que está al alcance de nuestra mano. Es nuestro único elemento poderoso de combate.

A pesar de haberla un día postergado o de haberla, por lo menos, colocado en segundo término, tendremos que recurrir a ella forzosamente si no queremos que nuestras derrotas vayan siempre acompañadas de un bochornoso ridículo, si queremos dar a nuestros movimientos posibilidades de triunfo.

Nuestra actitud es actualmente cantada, celebrada con regocijo por los economistas, por los políticos, por la gran prensa, por los que representan y sostienen la actual organización de la sociedad. Eso por sí solo debiera ser suficiente para advertirnos del crasísimo error en que incurrimos. Lo que ellos aplauden no puede sernos en modo alguno beneficioso. Debemos, por el contrario, apelar a todo lo que condenan.

¿No veis cómo les infunde pavor la propaganda de agitación?

¿No veis cómo tiemblan, cómo huyen al sólo anuncio de posibles violencias?

Ellos saben bien que la agitación es el preludio de la acción violenta, y que ella, ¡tan sólo ella! es capaz de conmover la base del régimen abominable que nos imponen.

No temen, no, la huelga general, ni quieren apartarnos de ella — como creen los incautos— para evitar que sea derramada nuestra sangre. ¡Qué les importa a ellos, ni nuestra sangre, ni nuestra libertad, ni nuestra vida!

La temen porque ella amenaza de muerte sus irritantes privilegios. La temen porque la huelga general aumenta su potencia a cada nuevo ensayo que de ella se hace. Cuanto más se practica en esgrimirla el proletariado, más temible resulta para la burguesía.

Circunstancias propicias como la presente se nos ofrecerán pocas veces para servirnos de ella. Los compañeros de Londres, en su manifiesto, dicen que nosotros debemos aprovecharlas todas para fomentar la insurrección y para al propio tiempo organizar la revolución en la cual esperamos el fin de todas las iniquidades sociales.

Anselmo Lorenzo ha dicho que "los obreros que fingiendo prudencia se oponen a su realización, obran como enemigos del proletariado."

Se ha dicho mil veces que iríamos a ella en circunstancias excepcionales. Jamás las hubo que lo fueran tanto como las presentes.

Nunca como ahora vió el proletariado pisoteada su dignidad, escarnecido su derecho y sujeta su vida al capricho de la ley y de sus ejecutores.

Por otra parte, nosotros no debiéramos hablar de momentos oportunos, de reglas y de excepciones.

Mientras existan la infamia y la iniquidad sobre la tierra; mientras los hambrientos, los desposeídos, los esclavos, los explotados, las víctimas, no hayamos llegado a la conquista del patrimonio universal; mientras no hayamos arrancado violentamente de manos de la burguesía las inmensas riquezas naturales y las acumuladas por las generaciones que nos precedieron en el curso de la historia y que ella, sin haber contribuído a su creación, monopoliza, todos los momentos, absolutamente todos serán oportunos. Y esta oportunidad crece de punto cuando —como ocurre ahora— la perturbación del mundo capitalista es manifiesta, y además el proletariado trata de combinar su esfuerzo internacionalmente para batir en brecha al Estado, aprovechando sus momentáneas debilidades.

¿El fracaso? ¡Y qué! Hasta ahora hemos fracasado siempre, y cuantos más fracasos sufrimos, más nos acercamos al triunfo. No nos detengamos ante la posibilidad o el temor de la derrota.

No seáis prudentes —dice Anatolio France—. No seáis demasiado razonables. La prudencia, cuando se lucha para conquistar la Justicia y la Libertad, es la más vil de las cobardías.

Consagrémonos, pues, en lo que falta para la celebración del Congreso de Ferrol a la agitación de las multitudes poniendo ante sus ojos el espectro sanguinolento de las víctimas.

Preveemos mil objeciones. Pero nosotros no podemos perder de vista que siempre fueron y serán siempre un puñado de hombres, una minoría insignificante, la causa propulsora de todos los avances, de todos los progresos, de todas las revoluciones.

Querer es poder. En nuestra mano están los medios de despertar en el pueblo aquellas ansias que dominaron siempre la historia y que transformarán tarde o temprano la Sociedad. Atrevámonos. Los valientes acaban siempre por triunfar si están dispuestos una vez tras otra a escribir con su propia sangre la fecha de sus atrevimientos.

La liberación humana nada deberá a los que condenan sistemáticamente la revolución porque la consideran prematura.

A los que estamos enamorados de ella y no sabemos esperar porque la ansiedad nos devora, cumple hacer un esfuerzo que turbe la apacible calma en que el privilegio digiere tranquilamente. Tan sólo la huelga general es susceptible de destruir todo lo que se opone al progreso de la sociedad, al bienestar humano, a la libertad del individuo. Ténganlo en cuenta cuantos tomen parte en el Congreso del Ferrol.

EUSEBIO C. CARBÓ

Líneas sueltas

La guerra es el progreso, según la sociedad actual. Yo soy muy poca cosa para exponer mi parecer, pero no carezco, como los que la llaman progreso, de corazón, y a lo que no alcanza mi corta inteligencia alcanzan mis sentimientos humanitarios, y éstos y no mi parecer son los que deseo exponer.

Que la guerra es una destrucción es lo que puedo deducir, por lo cual nunca puede ser progreso. Si preguntáis a los vencidos, ellos no progresaron, y si preguntáis a los vencedores, ¿qué dirán? Que tampoco. Luego quien progresó fué el gobierno vencedor, que mientras en el hogar del que arriesga su existencia todo es hambre y dolor, celebra un nuevo banquete. Después de la lucha, si están útiles para el trabajo, les explotan haciéndoles construir nuevamente lo que antes destruyeran sus cañones. Si por el contrario, están inútiles, se ven mendigando en aquellas poblaciones ya destruídas que antes ellos dieran una pierna o un brazo por su rescate. Primero fueron fratricidas, después esclavos y por último mendigos.

¿Y el progreso, dónde está? ¿Dónde está el premio de tanta abnegación? ¡Pero qué importa eso al gobierno, si es la patria quien les llama, esa madre sin corazón! ¿Qué diríais si una madre os exigiera vuestra sangre para defender su honor? Seguramente os rebelaríais contra ella. ¡Oh, humanidad ciega, rebélate también contra esa ley, contra ese gobierno que bajo el nombre de patria te llama y te exige la vida para lavar lo que ellos entienden por honor, desprecia a esa madre que para salvar su honra necesita tu existencia; no quieras ese progreso manchado con sangre, que destruye nuestros hogares; sembrad semilla de verdadero progreso, para más tarde recoger un fruto limpio de sangre.

REYES

Barcelona 17-3 15.

Del periódico *Las Noticias*, del día 15, de Barcelona, reproducimos el siguiente artículo, que no tiene desperdicio, tratándose de un periódico netamente conservador:

Murmuraciones de la Corte

(De un cronista renombrado)

El Gobierno tiene una preocupación; la del hambre y se prepara a bien morir.

Menos mal que se ocupa en algo serio.

Dentro de poco nos pondrán a ración de lentejas y garbanzos, de pan y arroz. Pero ¿no habrán desaparecido las subsistencias el día que vayan a guardarlas, a contarlas y a numerarlas?

Así como la virginidad de la célebre Juana se perdió en probaturas, las subsistencias han ido agotándose a medida que se dictaban las Reales órdenes prohibitorias de su enajenamiento.

Y es que el Gobierno no contó con los acaparadores, gente de ojos de lince, dientes de perro y uñas de armadillo, que todo lo sacrifica al negocio.

Hace mucho tiempo que el dinero en España, un viento lo lleva y otro lo trae. Los economistas del siglo XVI no podían suponer que en este viejo solar castellano hubiese minas más inagotables que en el Perú y más abundantes que en California.

Las tierras de pan llevar se cubren de oro todas las primaveras y para tal maravilla basta con echar a voleo un puñado de simiente y esperar sentado a la lumbre de la chimenea a que la lluvia y el sol hagan el milagro.

Todo lo vence el trabajo, dicen los economistas, menos las imprevisiones del Gobierno, gran dilapidador de todas las fuerzas nacionales.

Por fortuna no dispone de las mieses como de los destinos públicos; si así fuese, andaríamos en cueros y comiendo raíces de pura hambre desde hace días.

Pero en cambio, el Gobierno es la providencia de diputados y concejales. ¡Pobres pueblos, que odian al alcalde que les roba y que parece puesto al frente del Cabildo para dejar exhaustas las arcas del tesoro público! ¡Ah! esos pueblos desgraciados no comprenderán nunca la solicitud paternal del Gobierno, al designarles uno que les apriete las clavijas.

Cada municipio español, por pequeño que sea, es un argumento feliz para los ácratas, la prueba más eficaz de que todo conato de Gobierno es un estorbo para el feliz desarrollo de la vida social.

La acracia sería la mejor reforma que pudiese intentarse en los municipios de España. Si suprimimos el alcalde y los concejales, el caudal del común aumenta.

Si suprimimos los diputados provinciales, las carreteras carecerán de baches, no faltará un pino en los pinares públicos, y todas las amas de cría serán pagadas puntualmente.

Si alguna vez no alcanza el presupuesto a satisfacer los cargos públicos, es porque un padre provincial se anticipa y confunde su bolsillo con las necesidades públicas también de su poca vergüenza.

Parece que debía haber mayor tacto y más exquisito rebusco para elegir hombres, en cuyas manos están el honor y el bienestar de las provincias; se supone, por el contrario, que los pueblos deben escoger previamente a aquellos varones llenos de virtud que han de disponer, después de elegidos, de sus bienes y de su honra, y eso es una mentira convencional.

Los hombres que nos mandan se arreglan de muy distinta manera; no buscan hombres para los cargos sino cargos para los hombres y entregan las credenciales de diputados o de alcaldes como quien regala a un niño una golosina o un juguete.

Y como cuentan con la sumisión gregaria de los que comandan se atreven a realizar toda clase de frescuras en plena luz del día.

Este, que es cacique, hijo de cacique, nieto de cacique, es decir, tres veces ladrón, es el escogido; este tal entra en el Municipio o en la Diputación de la provincia, sin respetar honras ni propiedades; cuanto abarca con la vista lo hace suyo porque cree que su dominio preferente se extiende hasta donde alcanzan los ojos.

No visita el distrito, ¿para qué? No acude a reuniones ni a mítines porque no tiene ideas que comunicar a sus electores; únicamente se digna aceptar alguna sartén de arroz que termina en borrachera ignominiosa. Pensar en reformas para el distrito es increíble locura en que no cae el cacique predilecto de caciques; él ha nacido para robar, por ponerse sin escrúpulos en su haber los bienes ajenos o, como dice Dato, para evolucionar en sentido afirmativo de la propiedad.

Para todo alcalde o diputado idóneo, el Registro de la Propiedad es una oficina donde se perfeccionan civilmente sus hazañosos despojos y hurtos. Ellos son hijos de ladrones, gente que vive de quitar lo suyo a los demás; la instrucción que se les ha dado es la de Rinconete y Cortadillo; los achaques de la garduña no los aprendieron en las Universidades, Ateneos y Academias, que sólo conocen de oídas, sino en el despacho paternal en donde los ayudadores pulgares o la media vara que se alarga y encoje hacen milagros por engrosar el caudal de la familia; es su sino, viven del robo y para el robo y no oponen dificultad a que su destino se cumpla.

Si alguna vez son descubiertos en estas ratonerías lo achacan a mala sombra y forman mil expedientes para el engaño público y la absolución definitiva: si se mermó la ración de los asilados fué higiene y no codicia; si las amas de cría no cobran es que se aguarda una corrida de toros con cuyos productos se salden cuentas; si nadie está satisfecho es porque la guerra europea nos trae locos a todos.

Con tales gentes forman un partido los prohombres madrileños y si alguien les acusa de que ponen por delante de los buenos a los hijos imbéciles de los padres ladrones se encojen de hombros y sonríen maliciosamente como si fuese oficio natural de esta andante piratería el concluir en ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo.

Lo más que consigue el curioso investigador es que el prohombre más cínico que el que se alcahueteaba a sí mismo dentro del tonel en las calles de Atenas conteste en un colmo de espontaneidad:

—Con obispos y canónigos no se hacen revoluciones.

Es verdad; pero tampoco es el robo camino recto y seguro de la justicia y hay quien tiene empeño en poner galones y preseas a aquellos cuya notoriedad en las provincias consiste en haber cumplido condenas por haber falsificado moneda.

España debe meditar sobre esta equivocación de nuestros grandes hombres.

Y luego... ahorcarlos.

SOMNIATOR

POR LA PAZ

Frente a la tragedia

La humanidad atraviesa hoy por uno de los momentos más trágicos de su historia. Los momentos actuales son de terrible prueba para todos los pueblos. La actitud de Alemania, al comenzar el bloqueo de las costas de la Gran Bretaña, puede traer graves y muy serias complicaciones al mundo entero. Italia, de cumplirse las órdenes dadas por el Almirantazgo germano a su escuadra, tomará parte en la matanza sin nombre. España, cierra el Parlamento, seguramente en espera de culminantes acontecimientos. Todo el mundo es presa de un terror sin límites. Este estado de incertidumbre no puede seguir, es decir, no debe continuar ¡Tenemos perfecto derecho a vivir en paz, a vivir tranquilos, y si queremos conseguiremos la tranquilidad!

Muchos compañeros son los que con una concepción clara y un amplio criterio, opinan que solamente la paz hecha en los momentos presentes, podrá conjurar la tempestad que sobre el mundo se cierne.

La clase obrera del orbe entero, sufre hambre, miseria... Hambre y miseria que en parte, ya que no en toda su totalidad, solamente la paz podrá atenuar.

La inmensa mayoría de los campos de Europa encuéntranse hoy en el abandono más completo. Estos campos permanecen yermos por falta de brazos que puedan preocuparse de su cultivo. La juventud se distrae o se aniquila en los campos de batalla. Todo lo más hermoso del género humano se entretiene en la matanza. ¡Horrible y espantoso juego sostenido por la ignorancia de los pueblos! Sebastián Faure, en su vibrante manifiesto contra la guerra, presentó iniciativas para que el funesto juego de la guerra terminara a la mayor brevedad posible. ¡Que se haga la paz sin vencidos ni vencedores!—decía nuestro compañero Faure.

De entonces acá nada se ha hecho todavía.(1) Nada se ha hecho, y el tiempo corre, la necesidad de poner manos a la obra apremia. Yo creo que el momento decisivo ha llegado. ¡No hay minuto que perder!

Si esperamos más tiempo, probablemente cuando queramos dar comienzo a nuestra obra pacificadora, ya será tarde. La empresa, si nos proponemos llevarla a cabo, será áspera, dura, llena de dificultades ¿pero importa ello a nuestros humanitarios sentimientos?

Ante las proposiciones por nosotros hechas en favor de la paz, muchos han preguntado: ¿pero creéis acaso que es conveniente pedir la paz mientras no haya un vencido?

Y luego han agregado: Acometer esta empresa es ir directamente al ridículo; querer que la paz se haga por medio de una intensiva o extensiva campaña proletaria, es dar puñetazos en la atmósfera. Es imposible —continueban diciendo—, que la paz se haga sin que haya vencidos ni vencedores; es más, ninguno de nosotros debe querer esa paz que no sería más que una tregua, pues, el peligro de una nueva guerra mucho más temible que la actual, quedaría en pie. No, no debe hacerse la paz en esas condiciones; es necesario que haya un vencido, y que éste sea Alemania.

A mi modo de ver, este argumento es altamente superficial. ¿Puede alguien afirmar que el peligro de una nueva guerra desaparecería aún cuando hubiese un vencido y lo fuese Alemania? Yo no puedo creerlo. Es más, afirmo que el peligro citado será mucho más amenazador habiendo un vencido que sin haber vencedores ni vencidos.

La paz hecha en las circunstancias actuales, dejando las cosas tal como se encuentran, pudiera muy bien servir de dique donde se estrellarían nuevas guerras.

No nos debe caber duda alguna. Los hombres que han asistido a esta tragedia, mirarán con más serenidad y alteza de miras las causas originarias de esta matanza, cuando su amor propio no haya sido lastimado, que cuando su orgullo sufra cualquier humillación.

Ser vencido, en buena lógica significa ser humillado. No ser vencido ni vencedor es quedar en honrosa posición. La humillación, en la generalidad de los casos —colectiva o individual— es engendradora de odios, odios que más pronto o más tarde se traducen en actos brutales, como son, la guerra, entre naciones, o bien, la guerra, entre individuo o individuos...

De forma que debemos temer mucho más al odio del vencido, que al orgullo del vencedor. El vencido, lejos de darse cuenta de la situación en que queda, lejos de servirle de escarmiento la lección, odia al vencedor, fomentando este odio por medio de coplas alusivas, que se transmiten de generación en generación, en tanto se va preparando para una nueva guerra que puede servirle de revancha. ¿Dudáis acaso que esto sea cierto? La historia está llena de estos casos. Pero sin necesidad de la historia podemos presentar hechos más recientes todavía, un poco anteriores a la guerra actual. Francia odiaba a Alemania con un odio feroz, con un odio salvaje. Si no hubiese sido por el temor, la primera hubiera declarado la guerra a la segunda, mas ya que el temor la hacía mantener a raya sus no buenas intenciones, eran estas manifestadas por medio de la prensa, o bien por el teatro. Como he dicho, días antes de la guerra ocurrió un caso que viene a confirmar cuanto sobre el odio digo.

Nancy, sabido es que está situada cerca de la frontera alemana; los emigrantes de dicha nación formaban un número considerable en la población francesa por aquellos tiempos. Había obreros y había también estudiantes. En un Casino se estrenaba una obra titulada "Cœur de français". Dicha obra, más bien que obra teatral era una esclusa por donde a raudales brotaban los insultos groseros contra Alemania y su ejército. Los franceses que acudieron al estreno de la obra, bombeada por la prensa, aplaudían frenéticamente y gritaban: "¡Vive l'armée! ¡A bas l'Allemagne!" Los espectadores de esta nación, lastimados en su amor propio, gritaban después: "¡Viva Alemania!" Hubo golpes y el gobierno alemán pidió explicaciones que el gobierno francés dió y todo quedó aparentemente tranquilo.

¿No es esta una prueba de que el odio francés, a pesar de haber pasado ya 43 años desde la derrota de Francia, se mantenía constantemente encendido?

Culpa de este odio fué la humillación sufrida en el 71 por el pueblo francés después de su derrota. Mas, para que dicha humillación no se renueve convirtiéndose en constante amenaza para Europa, es necesario que ninguno de los ejércitos beligerantes sufra la humillación de la derrota.

¿Cómo conseguiremos esto? Ya lo hemos dicho, pidiendo a coro la paz sin vencidos ni vencedores. No temamos el peligro de una nueva guerra, pues éste será mucho mayor habiendo una nación humillada.

Comencemos la campaña pacificadora lo antes posible, hagamos ambiente a favor de la misma, pues lejos de hacer por ello el ridículo, no haremos más que cumplir con un deber que como anarquistas, como sindicalistas, como socialistas y como hombres estamos obligados a llevar a cabo.

¿Que a pesar de nuestra buena voluntad se estrellan nuestros esfuerzos contra lo imposible? No importa. Como anarquistas habremos estado en nuestro puesto. Perder nada perderemos; al contrario, presentaremos nuestro ideal tal cual es en su fondo, humano y ferviente partidario de la tranquilidad de los hombres.

Mejor dicho, el anarquismo se hará simpático hasta para sus más encarnizados enemigos.

¡Abajo, pues, la guerra! ¡viva la paz universal!

NICOLÁS GUALLARTE

(1) Este artículo se recibió antes de hacer público el acuerdo de celebrar el Congreso Internacional de la Paz.

EN HELLIN

Las sociedades obreras de Hellín organizaron una manifestación de protesta contra la carestía de los artículos de primera necesidad y, como era de esperar, las autoridades, a la petición del pueblo respondieron sacando a la calle policía, municipales y guardia civil.

Estamos ya acostumbrados a ver que a las peticiones del pueblo hambriento contestan las autoridades dándoles plomo; pero el juego va resultando peligroso y es fácil que alguna vez la cuerda se quiebre y no sea por lo más delgado.

Si en España tuvieran las autoridades algo de sensatez, el recuerdo de Cenicero les haría ser más prudentes.

Algo por cuenta nuestra

No vamos a discutir, porque para nosotros, los que ya somos anarquistas y en cuanto dentro de la actual sociedad es humanamente posible, al ideal anarquista ajustamos nuestros actos, es contrario a la base esencial del anarquismo declararse en pro de un Estado que si es débil, lo es porque no ha tenido ocasión de hacerse fuerte.

No practicaremos la fábula de los conejos, que discutiendo si lo que veían eran galgos o podencos, éstos los cogieron desprevenidos.

Desde la declaración de la guerra nos marcamos un camino a seguir, rectilíneo; combatir la guerra por ser guerra, como combatimos al militarismo por ser militarismo y al Estado por ser Estado.

Y no rectificaremos un ápice mientras no se demuestre con razones, no con sofismas, la sinrazón de lo que sostenemos.

Y decimos esto, porque en una carta que publica un compañero de Palafrugell en *Acción Libertaria*, pregunta: "¿Dónde están esos artículos a favor de la guerra?"

¿Acaso el compañero Hernández no ha leído que Kropotkine dice: "es necesario que viejos, mujeres y niños arrastren cañones del 72, etc., etc.?"

En *El Porvenir del Obrero*, como queriendo demostrar que los aliados representan la libertad, se dice, refutando a V. García, poco más o menos lo siguiente: "Y no olvidarás que *cuando tú fuiste expulsado de Francia* no viniste a España; te fuiste a Londres".

¡Tableau! Es el colmo de la candidez querer demostrar a un anarquista que un país es liberal, y ponerle como ejemplo el hecho de su expulsión. Igual se nos puede hablar de las libertades de la república Argentina.

Y a los que alegan como argumento la opinión de Malato, Kropotkine y ¡hasta Hervé!, nosotros les oponemos la opinión de Lorenzo que, para nosotros antes de la guerra era tan respetable como la de ellos, y después de la guerra mucho más, porque sostenemos que lo hecho por Kropotkine es —por lo menos— una desviación del ideal anarquista.

Y el criterio de Lorenzo puede verse, magistralmente expuesto, en el artículo que días antes de su muerte le rechazaba la prensa burguesa, que un día se jactó por medio de *El Liberal* de tenerle acordonado, y cuyo artículo insertamos en el número extraordinario que hoy publicamos.

Y seguiremos con el criterio de Lorenzo, no por ser suyo, sino porque creemos que es un criterio sin vistas a la desviación ni siquiera al confusionismo.

Si tuviéramos la duda siquiera de que en esta opinión no abundan la mayoría de los anarquistas, dejaríamos de laborar en esta hoja, para nosotros tan querida, y no haríamos de ella trinchera para defendernos; pero mientras, como hasta la fecha, continúen alentándonos en nuestra campaña diremos que en la actual conflagración europea todos los Estados son *igualmente culpables*, porque todos, incluso Bélgica, estaban *igualmente preparados*.

Alrededor del gran crimen

Ante todo, para discutir cualquier asunto sea o no trascendental, lo que procede, si no se quiere incurrir en ridículo, es conocerlo. Luego es un deber ineludible aquilatarlo sin salirnos del ideal. Siendo este el precursor de la Libertad, de la Paz y del Bienestar, hemos de discurrir el por qué no se llega a estos términos a todos convenientes. Y desde luego nos encontraremos con una muralla de prejuicios, defectos de educación, deficiencias de criterio, y con un caos social sostenido por los intereses encontrados.

"Todos contra todos" es la base de la sociedad actual; "todos para todos" debe ser la del porvenir.

Si los productores fueran menos imbéciles, se darían cuenta de lo injusto de su situación y harían por salir de ella. Pueden ser felices, tienen capacidad para organizar la vida social en condiciones más humanas, pero carecen de voluntad. Y por esta carencia son esclavos y hacen esclavos a otros.

Si quisieran mañana decir a los patronos, a los gobernantes: "No os necesitamos ni os reconocemos. Trabajo es capital, es vida, y como trabajadores somos el capital y la vida social. "Por derecho natural somos los amos de todo porque lo hemos producido, y por la fuerza, puesto que la poseemos; por el número y la unión haremos respetar este derecho. Sin embargo, podríamos imponernos, vengar el mal que en nuestra clase habéis hecho de siglos, pero no es nuestra misión obtener nuestra libertad a cambio de vuestra esclavitud, ni nuestro bienestar a cambio de vuestra desgracia. Libertad y bienestar es el patrimonio de todos, y ambos derechos son generales a todos los seres humanos."

Si el pueblo hace esto, y pudiera hacerlo si quisiera, habría efectuado la revolución más grande y más beneficiosa. La propiedad individual, que comete el crimen de acaparar unos cuantos los productos de muchos y que por este acaparamiento produce dolores sin cuento, miserias sin número, al desaparecer, no sólo aboliría esas miserias y esos dolores, sino los males que engendran y los odios que fomentan.

En una sociedad así, ¿podría existir la guerra? No, indudablemente.

Luego la guerra es un efecto de la sociedad actual. Censurar los efectos de la guerra es infantil, tonto, si no se tiende a destruir su causa.

Cortar las ramas del árbol es remozarlo, porque luego saldrán con más fuerza; son las raíces lo que debe cortarse.

Y no buscaremos esas raíces, no destruiremos el árbol, no acabaremos con la guerra, tomando parte en ella por una de las partes, tan enemiga de nuestro bienestar y de nuestra libertad, como la otra.

Es necesario haber perdido toda noción de nuestros ideales y hasta de la dignidad en ciertos casos, para hablar como algunos hablan en favor de la participación.

Todos cuantos han vivido en Francia y la conocen se han mostrado unánimes en negar cualidades humanas y en no reconocer caminos de libertad a esa república a las órdenes del zar, y sin embargo, los que quieren defenderla quedándose ellos lejos y que han elogiado sus virtudes, casi todos desconocen el francés y la Francia.

De los anarquistas españoles que han pretendido defender la participación, uno solo, según él me escribió hace años, conoce el francés, y si ha estado en Francia no lo ha hecho como obrero. Los demás ni han pasado los Pirineos ni saben una palabra de francés.

Se comprenderá que de compañeros *tan bien informados y tan seguros de sus afirmaciones*, aun admitiendo la buena fe, no podemos ni debemos fiarnos.

A algunos el atropello de Bélgica se les ha subido a los sesos y les ha hecho delirar.

Un viejo compañero, que hace veintitantos años colaborábamos en la misma hoja, afirma seriamente que Alemania es la causa de todas las desdichas que la guerra produce.

Para mí sobre Alemania pesa la responsabilidad de haber partido los primeros tiros que han alumbrado el gran incendio de su aliada Austria. Esto todos lo saben. ¿Pero puede afirmarse que no ha sido forzada a obrar así?

Recuérdese la campaña de los tres años de cuartel en Francia, en vez de dos; el aumento de cuatrocientos millones en 1913 en el presupuesto de guerra; el aumento más bárbaro en hombres y dinero en Rusia; la nota que el gobierno ruso envió al francés cuando la crisis ministerial en que Viviani hizo entrever esperanzas de rebajar a dos años el servicio militar; téngase en cuenta los millones que Francia e Inglaterra han enviado a Rusia para el desarrollo metalúrgico, creación de líneas férreas estratégicas y organización de su ejército, y mirándolo todo con serenidad, acaso resulte que Alemania no ha hecho más que adelantar la época que llegaría irremisiblemente, y no debía dar tiempo a que la derrota fuera segura.

En la serie de estos artículos que hago *had hoc* se ha visto como he sostenido el derecho de Bélgica a defenderse como nación neutral contra el invasor; de Inglaterra a intervenir para evitar mañana la derrota sola, si dejaba aplastar a sus aliadas Francia y Rusia, que sin su intervención lo hubieran sido hace tiempo; pero este derecho como nación no la libra de la responsabilidad que la guerra lanza sobre ella como sobre sus aliadas.

La responsabilidad de la guerra es bien difícil establecer si pesa más sobre Austria y Alemania, que sobre Francia, Inglaterra y Rusia.

¿Y por qué, pues, se habla contra Alemania y parece que se olvida Austria, siendo esta la iniciadora del fuego? Para mí, la más culpable es la primera en empezar.

Se ha llegado a afirmar que ni Francia ni Inglaterra querían la guerra, pero dado el desconocimiento que de estas naciones tienen los que así han hablado, sus afirmaciones carecen de valor.

Acaso no la quisieran en estos momentos por ser su triunfo más seguro dentro de un par de años, en que la Rusia terminaría sus preparativos, pero esto no da ningún valor a la afirmación.

¿Es que, aparte el aumento de servicio en tiempo y número, como en presupuestos, en Francia y Rusia, el viaje de Poincaré a Londres y San Petersburgo tenían otro objeto que el de preparar la guerra?

¿Es que no se dijo, cuando Poincaré fué elegido presidente de la vecina República, de nombre, que no terminaría su presidencia sin la guerra europea? ¿Es que las alianzas políticas *Triple Entente* y *Triple Alianza* tenían otro objeto que preparar la guerra?

Luego, ¿a qué hablar de responsabilidades de una de las partes, siendo tan culpable como la otra?

Que el militarismo alemán es una amenaza a la tranquilidad europea, bueno; pero, ¿es que la escuadra inglesa no lo es a la tranquilidad mundial?

En 1883 Alemania gastaba:

	Millones
En ejército	458
En marina	46
Total	504

Inglaterra gastaba:

En ejército	432
En marina	270
Total	702

Como se ve, Inglaterra empleaba 198 millones más que Alemania.

En 1912 Alemania gastaba:

	Pesetas
En ejército	1.015.000 000
En marina	550 794 700
Total	1.565.794,700

Inglaterra gastaba:

En ejército	1.100.025 000
En marina	1 109.812 500
Total	2.209 837,500

Inglaterra gastaba 544.442.800 pesetas más que Alemania, contando con 24 millones de habitantes menos.

Además, Alemania está encerrada entre el mar del Norte y el Báltico; apenas tiene colonias, mientras Inglaterra tiene su garra extendida por todo el mundo. En Africa, Asia, América, Oceanía y hasta en las naciones como España, donde tiene su Gibraltar, que, nacionalmente mirándolo, es una vergüenza española que quieren firmar Lerroux y compañía ayudándola a vencer a Alemania.

A nosotros, los sin patria, nos importa muy poco que cada nación posea una provincia española, pero cuando se trata de estos señores que hablan del bien de la patria, es necesario demostrarles que o la patria es sólo su estómago o sus intereses, como tal son otros.

Para nosotros, los reaccionarios están más en razón que los republicanos, aunque unos y otros laboran contra los intereses obreros y contra la libertad.

Cualesquiera que sean los vencedores, la paz se firmará en Roma o Madrid, y más probablemente en esta última. Con esto ganarán algunos comerciantes, y nada más.

Si ganan los aliados, ahí quedará todo, porque, ¿qué pueden darla de Alemania que no tiene para las ambiciones de sus rivales?

Si gana Alemania, sin contar con una Argelia, pues la sobra una esquina de Marruecos, que nunca podrá someter, por lo menos podrían devolverla Gibraltar. Además, aunque de hecho resultase una colonia alemana, ellos tendrían, dentro de la nación, la sartén agarrada por el mango.

En cuanto a los clericales, que predican el apoyo de Alemania, no hacen más que servir a sus amos los reaccionarios. Alemania es un país antireligioso; su aliada Turquía ha pretendido atraerse a los musulmanes predicándoles la guerra santa contra el cristianismo; el clero francés e inglés están con los aliados, que no han destruído catedrales porque no están en Alemania. Luego el clero español está en contradicción con su religión y con sus colegas, pero como criados de la reacción, sirven a sus amos. Además, lo estatua de Ferrer bien vale la catedral de Reims.

***

Otros puntos deberíamos tratar en este trabajo, pero no hemos prometido terminar todavía, y hay uno que no queremos pasar en silencio: el Congreso por la paz en el Ferrol. Como anarquista, opino como el amigo Pedro Esteve respecto a la paz y recomiendo a los compañeros que anden con tiento si no quieren que el sentimentalismo los conduzca a laborar por el enemigo.

Firmo lo que respecto al caso ha dicho *La Justicia Social* en su número 246, pues la cosa es tan importante, tan delicado y grave es el asunto, que las irreflexiones pueden conducirnos a terrenos peligrosos.

Es seguro que los grupos de Dowlais, el de Abercrave y algunos compañeros de Londres enviaremos nuestra adhesión colectiva, pero adhesión por la idea de paz que encierra el objeto del Congreso.

Los temas son importantes, pero de difícil solución por parte de los anarquistas, que fácilmente caeríamos en el mal que censuramos a los socialistas por su colaboración burguesa en los Parlamentos.

Los medios más rápidos para terminar la guerra (primer punto) serían el cruce de brazos de todos los obreros para no extraer mineral ni construir elementos de guerra ni transportarlos, obligando a terminar la lucha por falta de medios, o la insurrección de los elementos en lucha; pero si uno u otro llega a efectuarse por nuestra intervención y esto no es general en las naciones en guerra, he aquí que daríamos el triunfo a los que fueran traidores.

Por hoy nada más.

V. GARCÍA

La cola de lo de Cenicero

Ha sido denunciado el último número de *El Trabajo*, de Logroño, periódico órgano de la Federación Comarcal.

El motivo de la denuncia ha sido el artículo de fondo que, como era de esperar, se refería a la tragedia de Cenicero, haciendo un detenido estudio del origen y desarrollo de la huelga que tan graves consecuencias produjo.

Hemos leído el artículo denunciado y en él sólo hemos visto mucho comedimiento y un razonado y minucioso análisis de los hechos. Por eso creemos que la denuncia no puede tener otro objeto que atemorizar a los compañeros de la Federación y Comité Pro presos, al objeto de que el proceso pueda desarrollarse libre de la pública investigación.

Y esto no ocurrirá. Las columnas de TIERRA Y LIBERTAD están a la disposición de los compañeros riojanos y no escatimaremos el espacio para cuanto se refiera al proceso de los compañeros de Cenicero.

El hecho de que por tales sucesos haya 12 compañeros presos en Logroño, nos hace dudar de la legalidad del proceso, y tal vez con este motivo haya necesidad de una enérgica campaña.

Sobre ello llamamos la atención del proletariado en general, ya que toda la prensa obrera ha estado unánime en la apreciación de los sucesos de Cenicero.

La denuncia de *El Trabajo* seguramente obedece a evitar que la opinión se informe de la realidad de los hechos.

Desde Alcoy

Continuación de la bilis socialista y relajamiento moral e intelectual de Andrés Saborit.

(Conclusión.)

Sobre todo esto barbarizó largo y tendido, añadiendo que lo único que con estos procedimientos se gana es erigirse en mártires de la guillotina o la cárcel, *sin ningún provecho*. Que hoy ya vamos comprendiendo los anarquistas que las revoluciones y la *acción directa no conducen a nada bueno*, pues mientras que en las localidades que como Barcelona, Alcoy y otras que están orientadas por estas tácticas, trabajan once y diez horas ganando un irrisorio jornal, en Madrid, donde *impera el socialismo* y están *casi todos* los trabajadores afiliados a la Unión General de Trabajadores, trabajan éstos ocho y nueve horas, ganando jornales tan elevados, que pueden cotizar en sus Sociedades de *resistencia* hasta tres reales semanales—¡chavó, qué bien te va!—los que pertenecen a su oficio de tipógrafo.

Y añade: Estos obreros tienen escuelas bien acondicionadas, con un personal apto, porque se le puede retribuir, gracias al capital que contienen las cajas de resistencia; las cooperativas socialistas pueden muy bien competir con los comercios burgueses, y en fin, cuando el Comité Central *ordene* una huelga, no tendrán necesidad los huelguistas de *salirse* fuera de la ley porque percibirán su jornal y no tendrán necesidad de asaltar tahonas ni cometer otras violencias, que sólo conducen a la cárcel y al aniquilamiento de los obreros inconscientes. En cambio, ¿qué pasa con los metalúrgicos que luchan en Alicante bajo la orientación sindicalista? Pues que fracasados con su acción directa han tenido que ir al mismísimo gobernador a que encabezara una suscripción con veinticinco pesetas.

Al soltar este ladrido, oí una voz que dijo: ¡embustero! A lo que cínicamente contestó que esto lo probaría y discutiría él, si noblemente se prestara algún incrédulo de lo que él afirmaba. Mas ¡ay! nunca salen las cosas como se quiere, y Saborit no había de ser precisamente una excepción de la regla. Como quiera que donde menos se piensa salta la liebre, saltó también, aunque muy noble y cortésmente, hasta con la gorra en la mano, el director de *Alicante Obrero* José Lloréns, al objeto de exponer la mala interpretación que Saborit dió a las veinticinco *del ala*, que no fué obra del Comité de huelga, sino de un individuo que creyó hacer una buena obra. ¡Embustero! te digo yo ahora, Saborit.

Comparando los éxitos socialeros de a base múltiple madrileños y de acción directa por que han luchado siempre los trabajadores catalanes, dice que en la última huelga del Arte de Imprimir que sostuvieron los tipógrafos de Barcelona, fueron a pedir limosna al obispo y que nosotros, que no somos partidarios de las cajas de resistencia, demostramos que sí que son precisas cuando apelábamos a la solidaridad de los que en ellas cotizan, negándola nosotros cuando los obreros afiliados a la Unión General de Trabajadores se declaran en huelga.

En fin, como el objeto de estas líneas sólo sirve para poner de relieve la estupidez de esta *lumbrera* del socialismo español y el *éxito* que han *obtenido* los *socialeros* de Alcoy, me parece que con los botones de muestra que he expuesto ya bastan; aparte que los compañeros de Alicante y Elda ya han puesto como nuevos a él y a su compañera de excursión Virginia, en una hoja que tengo a la vista.

Termino poniendo coto a sus ladridos con las siguientes objecciones, que muy bien pueden servir de réplica a sus embustes biliosos:

1.ª Los anarquistas no tenemos la exclusiva en eso de los atentados terroristas e individuales, porque de todas las sectas han surgido regicidas y terroristas; y no se puede discutir públicamente este procedimiento, a no ser entre Saborit y algún polizonte.

2.ª Los anarquistas somos antiparlamentarios y *anticajistas*, no sólo porque estamos convencidos de que por estos medios se perpetúan nuestra esclavitud y anulación individual, sino porque hasta lumbreras socialistas que están muy por encima de Saborit intelectualmente, han convenido con nosotros, diciendo el mismo N. Bas y Socías: «¿Se ha hecho en España todo lo que debía haberse hecho para que el pueblo pusiese confianza en la bondad del ideal socialista?» Indudablemente que no; y es indudable porque mientras Alemania, Francia, Bélgica, Inglaterra, Italia, etc. *presentan cada una de ellas un ejército*—¡y tan ejército!—numerosísimo de adeptos, entusiastas del marxismo, en España, después de veintinueve años la lucha, acaba de celebrarse un Congreso nacional en Madrid y por él sabemos que el partido socialista cuenta con ciento veintiuna agrupaciones y que cotizan nueve mil socialistas, ¡nueve mil luchadores de este gran ideal! ¡Qué poco aprovechados estos veintinueve años!» — *Campana de Gracia*, Barcelona, 12 septiembre de 1908

¿Qué te parece, Saborit? ¿Verdad que con socialistas como Bas y Socías no estás tú conforme? ¡Claro que no! En cambio los anarquistas admiramos esos arranques tan sinceros de tu colega.

3.ª Tenemos los anarquistas un concepto formado de la caridad y la solidaridad expontánea, que dista mucho una cosa de la otra, pues mientras que la primera denigra y sostiene la actual desigualdad vergonzosa e irritante, la segunda sólo es una manifestación de afinidad y simpatía, en la que muchas veces fundimos nuestros corazones en uno sólo porque esa misma solidaridad nos alienta en el camino de nuestra emancipación.

¿Que a Saborit no le conviene la libertad expontánea porque él ha de comer todos los días *mucho y bueno* y necesita de la *disciplina* del partido—¡y tan *partidol*—para hablar en tribunas y mantenerse pletórico? Pues amiguito, para eso estamos los anarquistas... para destrozarte el *pasodoble*.

Mucho más queda que discutir respecto a la bilis *saboritesca* y al éxito que Jorge Miró, su presidente de Mesa, obtuvo en su discurso resumen, diciendo a los concurrentes «que ya estaban convencidos de las *bondades* expuestas por Saborit, de modo que no había que aguardar ya más que ingresar en el partido socialista *todos, absolutamente todos, como un solo hombre*, marchándose, como consecuencia del *éxito*, los Aparejadores en paños, desde su base múltiple a nuestra acción directa. ¡El colmo de los éxitos! Enhorabuena, *Saborrit*.

Por el grupo «Los Invencibles»,

RAFAEL SOLER

Alcoy, Marzo 1915.

Odio al burgués

(Motivo de un himno)

Odia tú, obrero, odia al *burgués*,
Sea tudesco, sea francés;
Porque de mermas de tu jornal
El se improvisa su *capital*.

Si el ser buenos, prenda es de humanos,
Los que son malos no son hermanos;
En consecuencia, lógico es
Odiar al malo, turco o inglés.

Ellos motivan que el hambre cunda;
No les importa que el mundo se hunda;
¿Quién de una guerra el causante es?
¡Verás, si miras, siempre un burgués!

Y si la peste produce estragos,
Menos se ceba entre los *vagos;*
Porque blindados con *intereses*...
Les vale aquello de ser... *burgueses!*

Odia tú, obrero, odia al *burgués*,
Sea cosaco, sea danés;
Porque de mermas de tu jornal
El se improvisa su *capital*

EMILIO GANTE

Hay que hacer algo

Todos los hombres de corazón nos damos esta respuesta cuando nos preguntamos a nosotros mismos qué es lo que haremos para que acabe esta matanza de seres humanos que se llama guerra europea.

Nosotros vamos a exponer nuestro parecer y el que lo crea que lo escuche.

Sabido es de todos que ha de celebrarse un Congreso internacional donde se tomarán acuerdos de suma importancia para ver los medios más prácticos que han de emplearse para que este conflicto termine.

¿Cómo demostrar nuestra protesta más enérgica? Nosotros creemos conveniente y así lo haremos en esta localidad, dar un mitin el día 4 de abril para protestar de la guerra, donde se le expondrá al pueblo la necesidad que hay de acabar de una vez con esta afrenta y baldón de las generaciones presentes, de cuyo mitin saldrá también el acuerdo de algún grupo o sociedad que haya de encargarse de recaudar fondos para mandar un delegado, siquiera de cada comarca, al citado Congreso del Ferrol.

Nosotros entendemos que para demostrar nuestra protesta y darle más impulso, este es un medio práctico. Si nos exponen los compañeros otro mejor, estamos prontos a aceptarlo.

Hagamos algo.

Después de lo expuesto los compañeros tienen la palabra.

El grupo "Los incansables"

Herrera 9-3 15.

Bibliografía

Acaba de aparecer el tercer volumen de la «Biblioteca de Divulgación», tan bien acreditada por sus anteriores publicaciones «Dinamita Cerebral» y «Hacia la Emancipación», esta última de Anselmo Lorenzo.

El nuevo libro se recomienda por su solo título, que es: «Demostración de la inexistencia de Dios», por el doctor Julio Carret, traducción de J. Prat.

Niega el doctor Carret la existencia de Dios con argumentos científicos y filosóficos concluyentes e irrefutables.

Los capítulos del libro son:

El raciocinio de Epicuro.—La multiplicidad de las religiones.—La imposibilidad del libre albedrío.—La incompatibilidad de los atributos de Dios.—La inmutabilidad del Dios perfecto.—La inexistencia del alma.

Forma un volumen en octavo, buen papel e impresión esmerada.

Se vende al precio de una peseta.

Dirigirse a *El Porvenir del Obrero*, Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón (Islas Baleares).

***

Las grandes obras de la civilización, por RICARDO MELLA.

Este folleto, editado por la biblioteca «Cultura Obrera», de Jerez de la Frontera, es una hermosa conferencia del compañero Mella, llena, como todas sus obras, de sana doctrina expuesta con la sencillez y elegancia a que nos tiene acostumbrados su autor.

Es un folleto de lectura útil y agradable, que deben leer todos los obreros y hombres de ciencia.

Se vende a 15 céntimos ejemplar, haciendo un veinticinco por ciento de descuento a los que pidan más de 10 ejemplares.

Los pedidos a Juan Cordero, Visitación, 10, Asociación de Obreros Campesinos, Jerez de la Frontera.

***

Hemos recibido el segundo número de *Alas*, revista sociológica que publica la agrupación «Alas», de Castro del Río.

Felicitamos a dicha agrupación por la mejora tipográfica obtenida en este número.

***

También hemos recibido el «Almanaque de la Antorcha para 1915», editado por el periódico *La Antorcha*, de Buenos Aires.

Es un almanaque de excelente presentación e ilustrado con grabados, entre los que figuran los impulsores de la revolución social.

Amor libre

En Peal de Becerro se ha realizado un acto de amor libre, que puede servir de ejemplo a los muchos jóvenes que vegetan llenos de preocupaciones.

Los jóvenes llamados Amalio Serrano y Victoria Pérez se han unido junto con las familias, sin que en la unión hayan intervenido zánganos de ninguna clase.

Tomen ejemplo de este acto los jóvenes y vean que puede vivirse felizmente ateniéndose a las leyes naturales, con lo que se evitarán de tropezar con muchos obstáculos y de contribuir a la gandulería de tanto parásito judicial y religioso.

GREGORIO MOLINA

Peal de Becerro.

Boicot a los artefactos de guerra

A todas las federaciones y sindicatos obreros del resto de España

El Sindicato de Constructores de Carruajes y Herradores de Barcelona y su radio, después de afirmar nuestra convicción libertaria y ateniéndonos a lo dicho por infinidad de periódicos obreros de esta nación, de que consideramos que la guerra era un factor que hacía derramar sangre mutuamente, por el egoísmo de los capitalistas de diversos Estados, y enterados de que en esta capital habían de construirse artefactos de guerra (ruedas para ametralladoras y herraduras), perteneciendo a nuestro ramo este trabajo, el Consejo convocó una reunión general, el domingo día 14 corriente, para tratar sobre lo que la alta burguesía de los diversos Estados actualmente en guerra estaba preocupándose para hacer construir artefactos de guerra. Reunidos la mayoría del ramo, la Asamblea acordó con gran entusiasmo que había de declararse el boicot a los referidos artefactos, como también el hacer manifiestos para repartir a la opinión pública en general